

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Las fuentes históricas nos hablan reiteradamente de la relevancia de la ciudad de Almería desde mediados del siglo X, al abandonarse la antigua capital, Pechina, en detrimento de su antigua "atalaya" costera. La progresiva importancia que adquiere la ciudad se refleja en una expansión económica, demográfica y urbana. Sin embargo los datos arqueológicos que poseemos para esta zona de expansión de la primitiva ciudad son escasos.

Nuestra intervención se desarrolló sobre una superficie de 330 m² lo que representa un 52% de la superficie total del solar (614 m²). No obstante este porcentaje aumentaría de forma sustancial si la proporción la establecemos únicamente sobre aquellas zonas susceptibles de ser excavadas (debemos excluir el espacio mantenido por razones de seguridad respecto a las paredes medianeras de los edificios colindantes, así como las zonas ocupadas por las cimentaciones más recientes).

Dadas las características del solar planteamos cuatro amplias áreas de trabajo, divididas por dos testigos desiguales orientados de oeste a este y de norte a sur, que nos permitieran documentar la secuencia estratigráfica de esta parte de la ciudad desde los primeros momentos de ocupación hasta la actualidad. La excavación la realizamos de forma manual por alzadas naturales o artificiales de desigual potencia en función del registro arqueológico. Las estructuras descubiertas han sido documentadas mediante fichas descriptivas que permitan una posterior correlación entre las mismas y mediante la elaboración de plantas y secciones a escala 1:20 así como con fotografías generales y de detalle. Las cotas empleadas son absolutas y están tomadas a partir del Plano Parcelario del Ministerio de Economía y Hacienda, término municipal de Almería, Hoja nº 142-12. El material arqueológico, de entre el que destaca por su cantidad la cerámica, ha sido registrado tridimensionalmente, y actualmente se encuentra en estudio.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN. SECUENCIA CRONOLÓGICA.

Como resultado de la excavación apuntamos, para esta zona de la ciudad, la siguiente secuencia que puede ser matizada cuando finalicemos el estudio del material generado por la intervención:

Fase I. Siglos X a XII.

En el siglo X el crecimiento económico y demográfico que experimenta la ciudad conduce a la expansión a poniente y levante de su núcleo original. Es en esta época cuando se produce la primera ocupación documentada en el solar. Durante este siglo se construye un gran edificio, al que denominamos A, y una serie de muros orientados de norte a sur y de este a oeste, que modifican el relieve de la zona, creando una superficie escalonada que permite un mejor aprovechamiento del espacio que la pendiente original.

Del edificio A, documentado en las áreas 1 (u.e.c. 14), 2 (u.e.c. 6 y 7), 3 (u.e.c. 28) y 4 (u.e.c. 16), solo conocemos parcialmente sus cierres norte y este. Al norte está delimitado por

un muro de mortero de cal y arena, orientado de oeste a este, de 20 metros de longitud con una anchura media de 0.4 metros y una altura máxima conservada de 1.8 metros. El cierre este lo constituye un muro orientado de norte a sur. A diferencia del cierre norte presenta un zócalo de sillares dispuestos verticalmente sobre uno de sus lados menores como base. Tiene una anchura de 0.4 metros, con una altura máxima de 1.9 metros y ha sido excavado en 8 metros (Lam. I). Al interior del edificio encontramos cuatro grandes contenedores cerámicos dispuestos sobre niveles estériles. Son formas abiertas, semiesféricas, de hasta 1.2 metros de diámetro y 0.4 metros de altura (Lam. II).



LAM. I. Detalle del cierre este del edificio A.



LAM. II. Contenedor cerámico al interior del edificio A.

En torno al borde tienen un pequeño murete de mortero (contenedor 4 de área 4) o bien se ha sobredimensionado el contenedor mediante obra a partir de su diámetro máximo (contenedor 1 de área 3). El nivel de uso del edificio esta marcado por un suelo de piedra (estructura 39 de área 2), sillares (estructura 44 de área 3 y estructura 40 de área 4) y mortero (estructura 36 de área 3 y estructura 39 de área 4) mal conservado por la posible reutilización de sus elementos en construcciones posteriores. El edificio esta dividido por cuatro muros de similares características constructivas (mortero de cal y arena) adosados al cierre norte y orientados de norte a sur (área 3 estructuras 6,9,15 y 40). Pero no todas estas estructuras tienen la misma cronología. Así la estructura 9 corta uno de los contenedores cerámicos por lo que podemos afirmar que hay una remodelación de este espacio sin poder precisar su fecha.

Al exterior de este edificio, junto al muro que lo cierra por el este, pero en una cota superior, encontramos siete contenedores cerámicos (área 2 contenedores 1,2,4 y 5; área 4 contenedores 1,2 y 3) de similares características a los aparecidos al interior.

Asociado al contenedor 1 del área 2 documentamos un suelo de mortero, estructura 23, que descansa sobre tierra virgen y que corresponde también al primer nivel de ocupación.

Todos estos contenedores situados al exterior del edificio A, así como las estructuras 15 (área 1), 13 (área 2) y 42 (área 3), que deben ser partes integrantes de un solo muro orientado de oeste a este y por tanto paralelo al cierre norte del edificio A, formarían un conjunto estructural mas amplio que cronológicamente situamos en el siglo X y que identificamos con una tenería (Fig. 2).

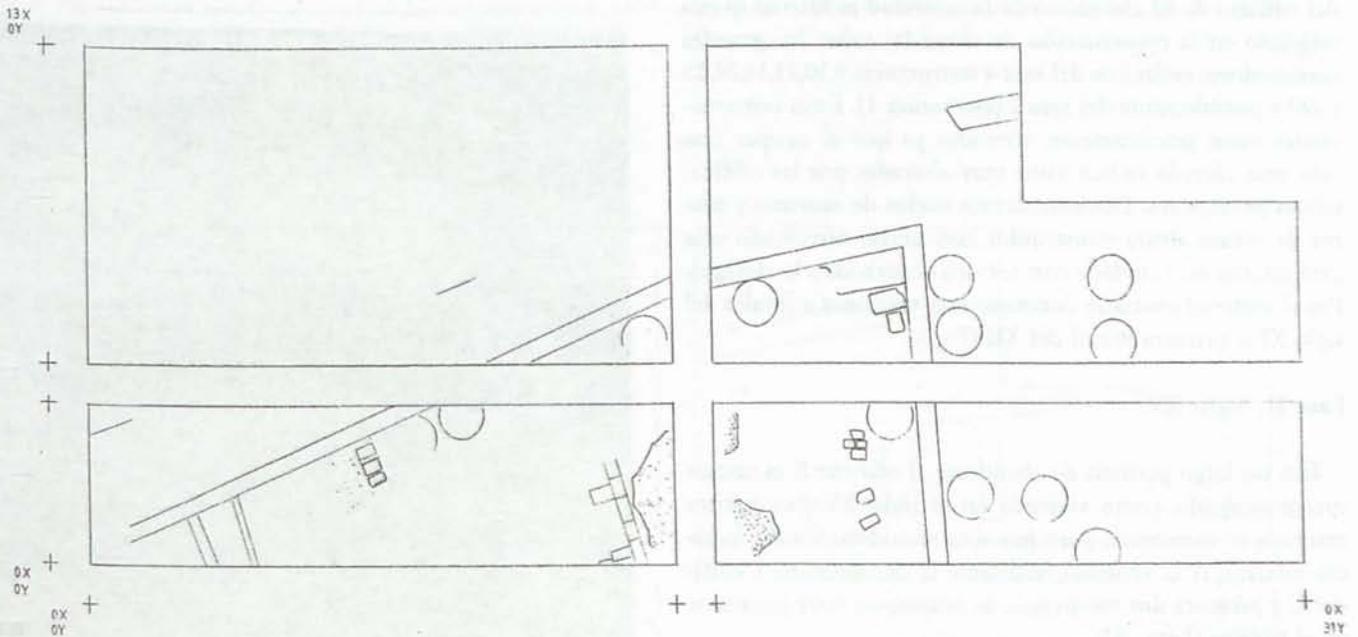


FIG. 2. Planta general de la Fase I A. E1:200.

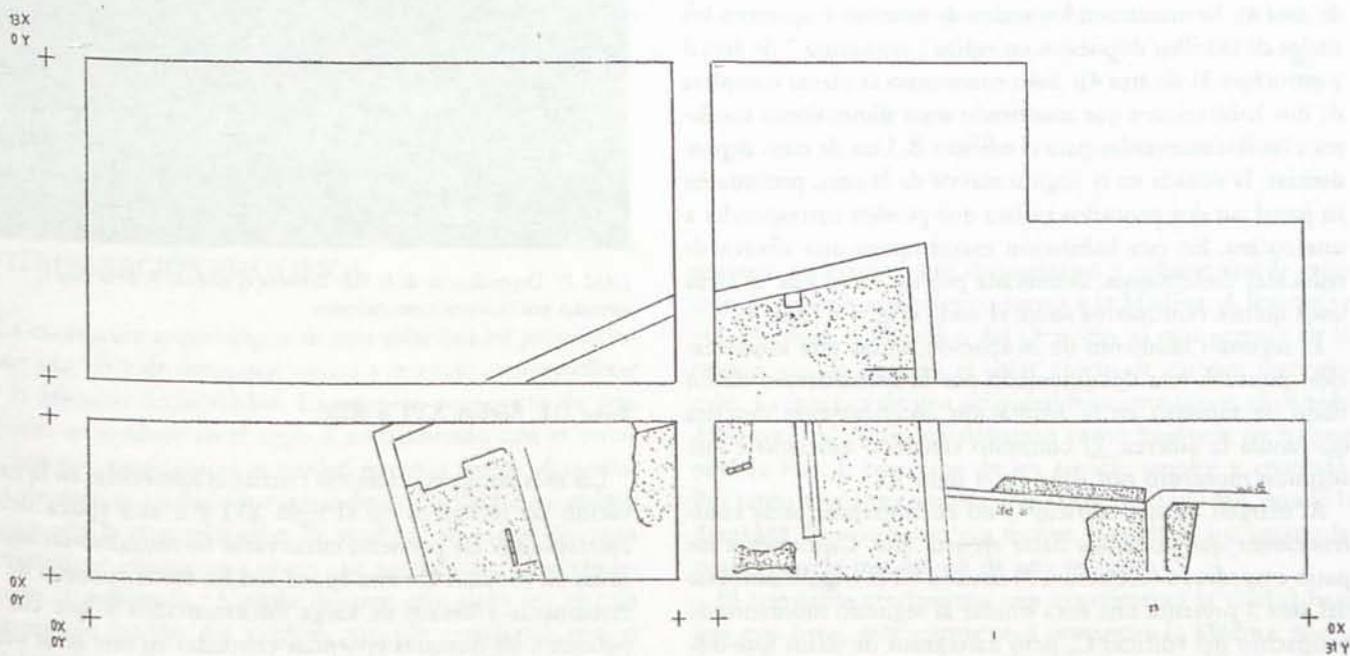


FIG. 3. Planta general de la Fase I B E1:200.

Posteriormente, a partir del siglo XI, este edificio es reutilizado como vivienda. Se mantienen los cierres norte y este del edificio A y se delimita al oeste (estructura 9 de área 3) con un muro orientado de norte a sur. El resultado de esta remodelación es una casa de planta rectangular de gran tamaño, edificio B, con su eje mayor en dirección norte-sur. Los muros perimetrales tienen ahora una longitud de 14 metros, al norte, y 8 metros al este. Paralelamente asistimos a una reordenación del espacio interior con la construcción de nuevas divisiones. En la zona excavada del edificio podemos diferenciar cinco ámbitos pero no determinar su funcionalidad. Son habitaciones rectangulares de desigual tamaño, con suelo de mortero y paredes decoradas con zócalo pintado a la almagra, siendo especialmente llamativo, por la diversidad de sus formas y riqueza cromática, los restos aparecidos en la habitación 5 (área 3).

Este cambio funcional afecta también al espacio exterior del edificio A. El abandono de la actividad industrial queda reflejado en la construcción de viviendas sobre los grandes contenedores cerámicos del área 4 (estructuras 9,10,13,14,24,25 y 26) y posiblemente del área 2 (estructura 1). Estas construcciones están prácticamente arrasadas ya que al ocupar una cota mas elevada se han visto muy alteradas por las edificaciones posteriores. Documentamos suelos de mortero y muros de escasa altura contruidos con tierra, ofreciendo una cara interna más cuidada con zócalos decorados a la almagra. Por el material asociado datamos estas viviendas a finales del siglo XI o primera mitad del XII (Fig.3).

Fase II. Siglo XV.

Tras un largo periodo de abandono el edificio B es nuevamente ocupado como vivienda en el siglo XV. Los límites externos se mantienen pero hay una remodelación del espacio interno. A la vivienda resultante la denominamos edificio C y presenta dos momentos de ocupación muy próximos en el tiempo (Lam. III).

Las nuevas divisiones están construidas con ladrillo enlucido con mortero (estructuras 24 y 29 de área 2 y estructura 18 de área 4). Se mantienen los suelos de mortero y aparecen los suelos de ladrillos dispuestos en espiga (estructura 7 de área 3 y estructura 31 de área 4)). Solo conocemos la planta completa de dos habitaciones que mantienen unas dimensiones similares a las documentadas para el edificio B. Una de estas dependencias, la situada en el ángulo sureste de la casa, presenta en su pared sur dos pequeños nichos que pueden corresponder a una cocina. En esta habitación encontramos una alberca de reducidas dimensiones, delimitada por un muro que se eleva unos quince centímetros sobre el suelo (Fig. 4 y Lam. 4).

El segundo momento de ocupación, quizá una modificación puntual, esta documentado por la construcción de un suelo de mortero en la habitación anteriormente descrita que anula la alberca. El conjunto cerámico asociado a este segundo momento nos sitúa en el siglo XV.

Al margen de este edificio C no encontramos otras construcciones que podamos datar en esta fase. Únicamente un patio empedrado (estructura 3) situado en el ángulo noroeste del área 3 presenta una cota similar al segundo momento de ocupación del edificio C, pero carecemos de datos que nos permitan asegurar su contemporaneidad.



LAM. III. Contenedores cerámicos de la Fase I A y ámbitos domésticos de la Fase II.



LAM. IV. Dependencias de la Fase II, sobre el edificio A de la Fase I, alteradas por cimentaciones recientes.

Fase III. Siglos XVI a XIX.

Las más antiguas cerámicas cristianas aparecidas en la excavación las fechamos en el siglo XVI y a esta época deben corresponder las primeras estructuras no musulmanas localizadas en el solar. De esta época son las cimentaciones de las medianeras y muros de carga documentados y que corresponden a las distintas viviendas existentes en este solar edificadas desde el siglo XVI hasta el XIX (Fig. 5).

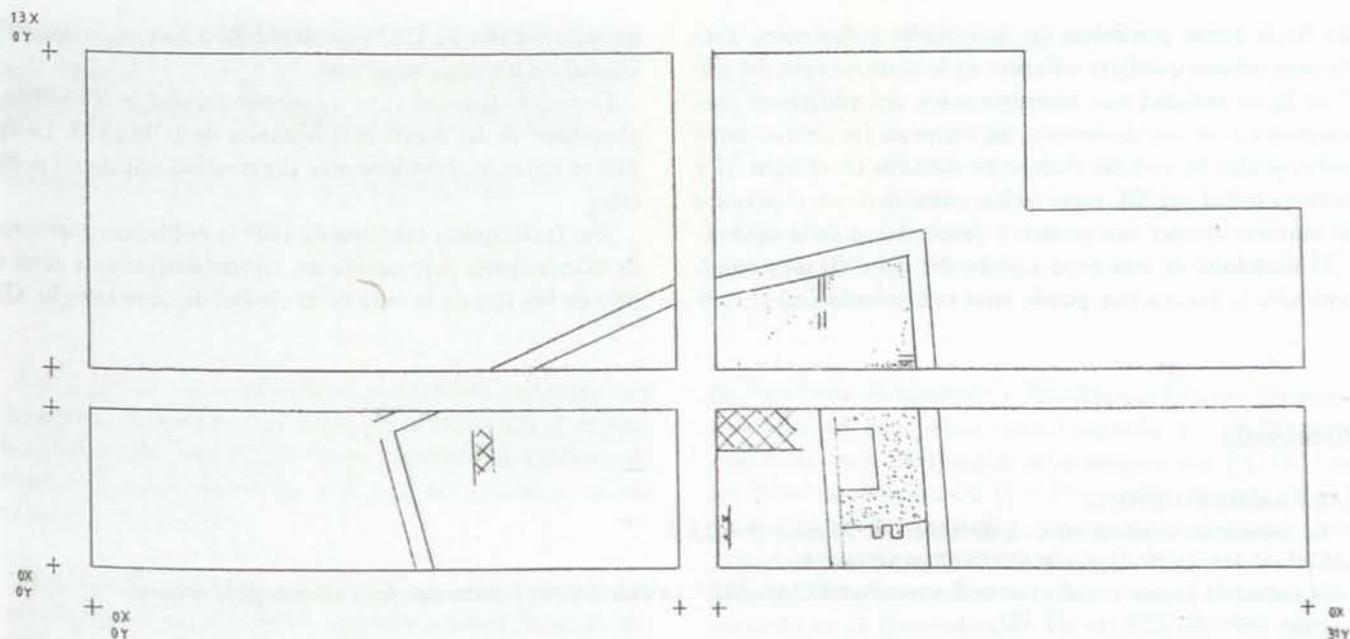


FIG. 4. Planta general de la Fase II A. E1:200.

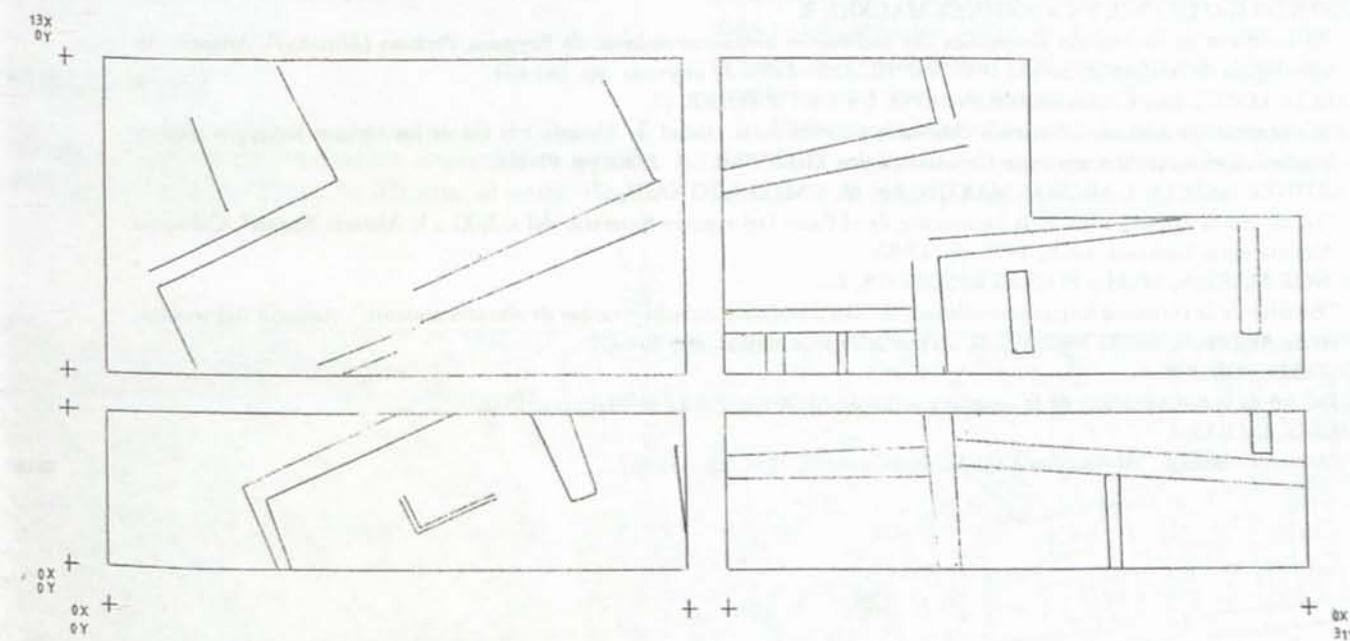


FIG. 5. Planta general de la Fase III. E1:200.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.

La excavación arqueológica de este solar nos ha proporcionado una serie de datos que vamos a intentar contextualizar en la Historia de la ciudad. La primera ocupación de este espacio se produce en el siglo X coincidiendo con el crecimiento que experimenta la ciudad por esas fechas. A mediados de siglo se traslada la capital desde Pechina a su atalaya recibiendo la denominación de madinat-almariyat Bayyana realizándose importantes obras que protegieron y engrandecieron la población. Almería durante este siglo fue el más importante puerto del califato, vinculo comercial con el Mediterráneo oriental y el norte de África. Esta situación

provoco un crecimiento demográfico y urbano con la creación de nuevos arrabales en torno a la Madina. A levante se crea el rabad al Musalá o del Oratorio, el más extenso de la ciudad, donde se sitúa el solar objeto de nuestra intervención. La practica de una actividad relacionada con el curtido de la piel, tal como señalábammos como hipótesis de trabajo para la Fase I, precisaba de un espacio amplio y apartado. Por tanto una zona situada al exterior de la ciudad, donde la densidad de ocupación era menor, constituía un lugar adecuado para la instalación de una tenería.

El constante crecimiento que experimenta la ciudad hace que esta zona, extramuros pero próxima a la Madina, pase a ocuparse como lugar de residencia en el siglo XI, desplazando

do hacia zonas periféricas las actividades industriales. Esta presión urbana quedaría reflejada en la construcción del edificio B, en realidad una transformación del edificio A para adaptarlo a un uso doméstico, así como en los demás restos estructurales de carácter doméstico datados en el siglo XI y primera mitad del XII. Estas fechas coinciden con el periodo de máximo apogeo económico y demográfico de la ciudad.

El abandono de esta zona a partir del siglo XII tal y como evidencia la excavación, puede estar relacionado con la con-

quista cristiana de 1147 y la decadencia que experimenta la ciudad en los años siguientes.

La nueva ocupación de este espacio en el siglo XV refleja el abandono de las zonas más distantes de la Madina. La ciudad se retrae acercándose más al primitivo núcleo de población.

Tras la conquista cristiana de 1489 la población aumentará de manera lenta pero constante, convirtiéndose esta zona en uno de los ejes de la vida de la ciudad durante el siglo XIX.

Bibliografía

CARA BARRIONUEVO, L.

La civilización islámica. Historia de Almería 3. Almería 1993 I.E.A.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTINEZ MADRID, R.

"La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería)". *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología.* Granada, 1990 pp. 111-127.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTINEZ MADRID, R.

"Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana (Pechina, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1985. Vol. I. Actividades sistemáticas.* pp. 427-435.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTINEZ MADRID, R.

"II campaña de excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana, Pechina (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1987. Vol. III. Actividades de urgencia.* pp. 665-671.

GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L y ORTIZ SOLER, D.

"Características urbanas del asiento almohade y nazari en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos". *Coloquio Almería entre Culturas (Siglos XIII-XVI).* I.E.A. 1990. pp. 91-114.

MARTINEZ GARCIA, J; MUÑOZ MARTIN, M. M. y MELLADO SAEZ, C.

"La secuencia estratigráfica de la excavación de el Paso: Del espacio funerario del s. X-XI a la Almería Nazari". *Coloquio Almería entre Culturas.* I.E.A. 1990. pp. 69-88.

MUÑOZ MARTIN, M. M y FLORES ESCOBOSA, I.

"Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1987. Vol. II. Actividades sistemáticas.* pp. 404-410.

ROSELLO BORDOY, G.

Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca. Palma de Mallorca, 1978.

TORRES BALBAS, L.

"Almería islámica". *Al-Andalus XXII* Madrid-Granada, 1957. pp. 411-457.